Elixire Literarium

Angeli et Daemones

2603295113080

Marzo 2026

♪Ángel brillante, no podía ver
tus intenciones oscuras, tus sentimientos por mí.
Ángel caído, dime, ¿por qué?
¿Cuál es la razón, la espina en tu ojo?
Veo ángeles, los llevaré a tu puerta,
ya no hay escape ni piedad.
No me arrepiento, porque todavía recuerdo
la sonrisa cuando me destrozaste. ♪

"Angels", por Within Temtation
Album The Silent Force

Colectivo de autores

ANNIABEL MARTÍNEZ

MARÍA LIZ ABREU

YOSDANI LUCAS FUSTÉ

MADAY ALMAGUER

Colectivo de autores

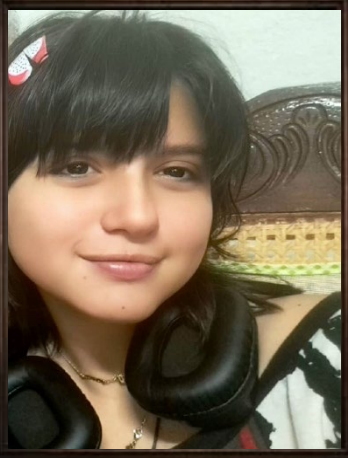
MAIKRO CHÁVEZ

DIANISLEY PÉREZ

DAYMI PACHECO

MAGO DE OZ

Colectivo de autores



MIA R. QUINTANAL

YERAL QUINTANAL

MARAY MAEBE PORTAL

JOTA

Colectivo de autores

ISBEL HERNÁNDEZ

MIRELIS RIVERO

HELEN M. PERDOMO

Breve reseña y recomendación de lectura

Ángeles y demonios, un tema que despierta en los seres humanos y también en los lectores, peculiares banderas de curiosidad.

En el mundo real en que vivimos quién no ha tropezado con un buen libro, una novela, un cuento, o una imagen con este referente.

La tradición occidental, los ángeles suelen simbolizar orden, protección y trascendencia, mientras que los demonios encarnan caos, tentación y destrucción.

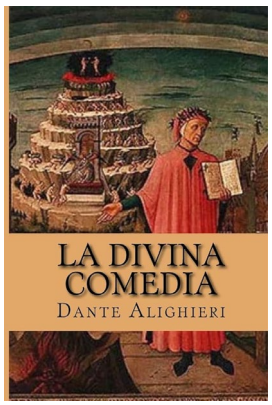
- Sin embargo, en la literatura moderna y contemporánea, ambos aparecen como figuras ambiguas, capaces de cuestionar la moral establecida y reflejar dilemas humanos.

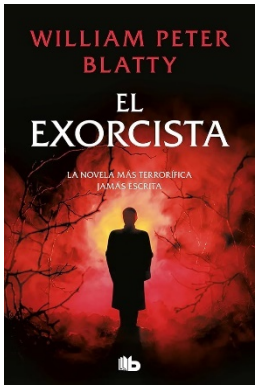
Es por eso que, desde este Elixir Literario, recomendamos la búsqueda especializada en obras tales como:

📚 Ángeles en la literatura: La Divina Comedia (Dante Alighieri, s. XIV): los ángeles aparecen como guardianes y mensajeros en el Paraíso.

📚 Demonios en la literatura: El Exorcista (William Peter Blatty, 1971): novela de terror icónica sobre posesión demoníaca.

Isbel Hernández Monteagudo





Invitado

Mi nombre es **Ariel Armando Sosa Mansilla**, abogado y escritor, nacido en la ciudad de Córdoba, Argentina, el 25 de octubre de 1972. Tengo 53 años. A fines del año 2018, comencé a participar en concursos literarios y antologías.

En 2019, fui galardonado en el 66º Concurso Internacional de Poesía y Narrativa “Premio a la Palabra 2019”, obteniendo una "Mención de Honor" en el género poesía, organizado por el Instituto Cultural Latinoamericano.

Durante los años 2024 y 2025, participé en las antologías mundiales "Pinceladas y Matices", "Cuentos y Relatos" del Equipo Acuarelas, "Loki y los hijos del engaño" y "Ecos de mi tierra". En el año 2026, publiqué con la Editorial El Reino Olvidado "Historias entrelazadas 1: El legado de Drax".

RESCATE DEL INFIERNO

Todos tenemos en nuestro interior parte de ángeles y demonios, la naturaleza dual del ser humano que hace su esencia y determina, en mayor o menor medida, su inclinación hacia el bien o el mal.

Las condiciones sociales, económicas, la educación, la enseñanza de valores y la solidaridad son factores que inciden en la formación de la persona.

John Glasgow, desde niño, conoció lo que era el mundo del hampa, sobrevivir de robos y arrebatos de cosas ajenas. Huérfano de padres desde pequeño, fue lo que conoció en un submundo inmerso en las oscuras calles, lo que lo llevó a aprender todo lo relacionado con ese entorno.

Pero un día, planeando su robo del día para poder obtener su sustento diario, se le cruzó una joven de veinte años que llevaba una bolsa con comestibles recién salida del almacén. El joven estaba espiando sus movimientos para poder robar aquel preciado botín que no se daba todos los días.

De repente, sonó el teléfono móvil de la joven; ella lo sacó de entre sus ropas. Cuando John vio la oportunidad de arrebatarle la bolsa, se lanzó como un gato para cazar al ratón. La mujer observó de reojo al sujeto que se le venía encima y, con una rápida patada directa al estómago del hombre, lo golpeó.

El grito de dolor que profirió John por el impacto del ataque y su caída al suelo fue fuerte.

—¿Qué buscabas? —preguntó la joven.

—Algo que comer —dijo John con vergüenza mientras se reponía del dolor y del golpe.

—Me hubieras pedido; no se niega un pedazo de pan al hambriento.

Aquellas palabras de aquella bella ángel en forma de mujer lo descolocaron.

—Pero mujer, yo…

La joven sacó un par de alimentos y se los entregó a John.

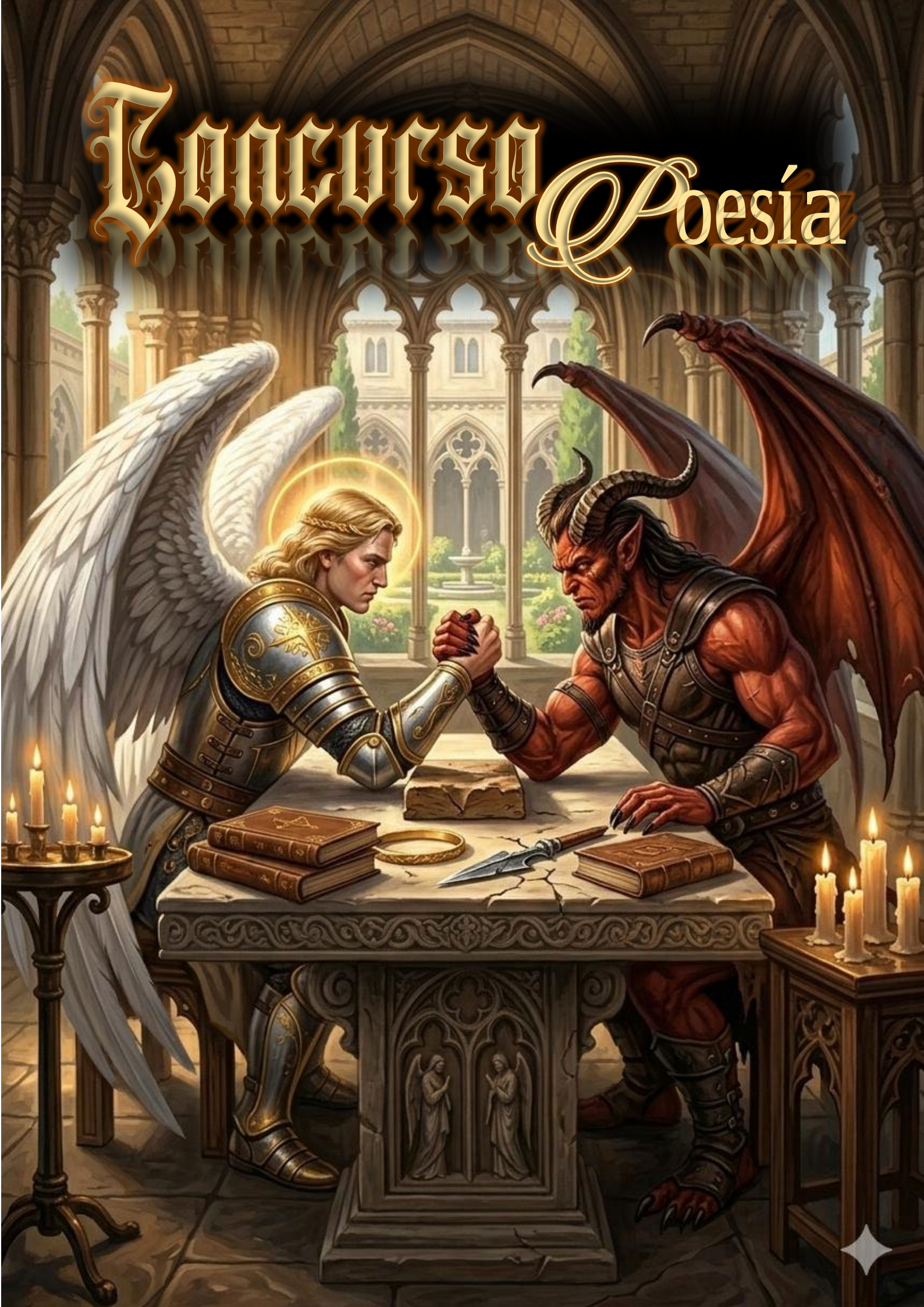
—Come…

El joven se echó a llorar; nadie lo había tratado así en su vida.

—Mi padre necesita hombres para su empresa de transporte de carga. Preséntate mañana en el muelle, dile que vas de parte de Alondra, su hija, y que eres amigo mío. No te preguntará nada.

John no podía creer lo que estaba ocurriendo; alguien lo estaba rescatando de su infierno y le daba la oportunidad de ser alguien digno sin preguntar nada.

Aquello era el inicio de algo nuevo y desconocido para John y Alondra.


Concurso
Poesía

1er lugar

Ángel que vive tropezando con demonios.

—Y este ángel no es normal,
juega con los «azules demonios»
vive con ellos tropezando.

Se quema los pies en ese fuego...
que algunos llaman:
trampas de la noche.
Le llega tanto a gustar sentirse vivo,
que solo quiere estar vivo.
Enamorarse de alguien, si así
lo desea.

—¡Interesante!
Los románticos demonios, te miran
silbar, como un niño canturreando
a la inocencia del amor.
A la dicha de vivir el día
sin cadenas,
sin preguntar las cosas,
que terminan huyendo,
simplemente malcriando a los seres
inconformes.
—Ellos están malditos.
—Los demonios no lo están.
Mis ángeles son herejes,
más hereje que un hereje,
los más viejos del abismo...

Mientras respire en tu nombre
y me enamore
en tu nombre,

deduzco lo que soy: —¿tórtola o
bestia?

Quizás lo sé,
y eso, ¿qué importa...?

Isbel Hernández Monteagudo

2do lugar
La verdad bajo la rosa

Fui su seguidor en un momento.
Era luz mientras entonaba himnos
ante su magnificencia.
Pero bajo las rosas
se escondía una verdad que muchos no aceptan:
en sus manos hay sangre
y, bajo su trono, historias jamás contadas.
E ignoran todo mientras le suplican
que perdone sus pecados.

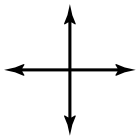
Mas yo no he de pedir perdón,
no he de suplicar.
Cuando el último pétalo caiga
todos abrirán los ojos:
las recompensas divinas tienen un alto precio.
Y, al igual que yo,
nadie anhelará el cielo.
Los reinos celestiales no serán codicia,
pues nunca imaginé que podrían ser tan despiadados:
exigen tu identidad para abrirte las puertas.

Cuando se extinga la fragancia
quedará al descubierto lo que ocultaron,
la verdad saldrá a la luz.
Las manos que antes alabaron se apartarán,
y no habrá altar capaz de sostener
la falsedad de sus enseñanzas.
He ahí, seré comprendido,
la humanidad dejará de maldecirme,
o al menos, eso espero,
mas poco me importa.

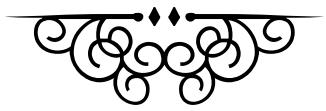
Y mientras, camino solo,
sin esperanza ni miedo,
sabiendo que seguiré siendo el villano.
Pero más allá de las rosas
descubro que soy libre al fin.
Muchos creen que busco venganza,
pero, más que eso, busco memoria.
Y en algún momento
seré una luz que prevenga a los que aún creen:
no toda belleza promete salvación.

Mago de Oz

Poesia



Las plumas de ángeles caen a mis espaldas, tocan el polvo y se desvanecen. Su luz se vuelve oscuridad; y la oscuridad se llena de vida y toma cuerpo, y piensa, y odia, y ama; pero, sobre todo, descubre su propia belleza.



Escenario para dos

Te encontré en tu guarida,
preparando tu escenario.
¡Eres mi salvación!
Si no lo haces, es tu fin;
haré que vengan a por ti...
¡Ven, estás obligado!
Blande el filo de tu hoja
metálica sobre mi carne.
Deslízalo suave y firme,
usa tu fuerza, que vaya
profundo...
Sacia tu sed, apacigua tus
infiernos...
Lacérame aquí, secciona mi
piel,
¡quédatela toda!
Sentirás el tibio de mi sangre
correr.
Sé libre, libérame, dales paz a
mis ideas,
permíteme descansar,
cura mis miedos,
las tantas personas que habitan
dentro de mí...
Tienes el control...
Tienes el arma...
Tienes el escenario perfecto
para tu ritual.
Tienes el tiempo correcto si
miras tu última vez.
¡Libérame!

Yeral Quintanal Mena

Decepción

Mi alma gris, corroída por el
accionar,
aunque con la luz que aún
queda del blanco:
rememora la esperanza de ser
comprendida.

Me dijeron que en el infierno
encontraría la parte oscura
del mundo,
lamentos y desdichas.
Me juraron que en el cielo
encontraría la paz y lo bueno,
lo puro.

¿Yo dónde me hallo entonces?
No escucho los gritos, ni siento
la brisa.
No hay nada más que mi ser.
¿Acaso este es mi castigo?
¿Es este mi descanso?

Esperaré entonces a que
suceda algo.

Mia R. Quintanal Martínez

En la grieta

Un ángel, un demonio, al fin.
Se retan en el umbral.
Él sostiene un querubín,
ella escribe su memorial.

¿Quién dictó la condena?
¿Quién firmó con su luz?
Uno carga la pena,
y el otro —escurre la cruz.

La pluma —quema al tocar.
La sombra —sabe a metal.
Sin palabras, su señal
es un puñal al hablar.

Y un destello de fulgor,
y una grieta de carbón.
Se desnuda el terror,
se desploma la razón.

Comprendieron, al fin,
que eran un mismo ser.
Perdieron, por fin,
el miedo a no vencer.

Pero dime: ¿quién es el ángel,
si el demonio es tan fiel?
Mientras la verdad los
desangra,
la duda muerde su piel.

Maray Maebe Portal Camacho

Verso escondido

De tanto en tanto, en la tierra
voy sembrando
flores con tu nombre, pájaros
con tu canto.
Un verso escondido, un álamo
caído
de mi alma gris, un beso
salido.

Cruzando el cielo,
cruzando el mar,
cruzando el fuego
que nos ha de separar.

Baja a mi tierra, oye mi clamor,
serás tú y siempre tú:
mi gran amor.

Helen M. Perdomo

Mortal

No veo ángeles surcando el cielo
porque todos perdieron sus alas.
Desde ahora ya no tienen miedo,
del creador no necesitan nada.

Pues ya el cielo no es un anhelo,
su belleza puede ser
reemplazada,
en las curvas desnudas del
cuerpo
y en la lujuria de una mirada.

Leo promesas escritas en muros
y todas en tiempo pasado.
Palabras que no tienen futuro
de alguien que los ha
abandonado.

Ya no escucho coros celestiales,
las trompetas no suenan más.
Prefieren ser seres mortales
que alaban un Dios: su libertad.

Mago de Oz

Mis demonios no duermen

Mis demonios no duermen,
de noche los puedo sentir.
Atormentan mi existencia
y hacen que quiera morir.

Susurrando en mi cabeza
puedo sentir sus voces,
que desordenan mi mente
y me dicen cosas atroces.

Quiero que se vayan ya,
pero eso es imposible.
¿Qué hice para merecerlos?
Mi frustración es horrible.

Mis demonios no duermen,
tienen que quitarme la paz.
Anhelan que vaya al infierno
cuando ya no resista más.

Mis demonios no duermen,
mas he de querer vivir.
Los sacaré de mi mente,
algún día los haré dormir.

Maikro Chávez

Mis demonios y yo

En infinita soledad
despertaron mis demonios.
Llegaron sin avisar
para hacerme compañía
en el silencio de la noche
y en el bullicio de los días.
Al principio, temerosa,
con miedo a lo desconocido,
miraba desde un rincón
cómo tejían los hilos
de mi vida atormentada.
Iban llenando vacíos.
Hoy, aquí a mi lado los llevo,
aprendí a calmar sus gritos,
a satisfacer sus deseos,
a encontrarme entre sus brazos
y redescubrirme de nuevo.
Aprendí a silenciar el calor de
mi cuerpo
entre juegos y caricias que ya
olvidar no quiero.
Ya no estoy tan sola.
A mis demonios yo prefiero;
con ellos bailo en la lluvia
¡y con ellos olvidarte puedo.

Daymí Pacheco Avellanes

Ángeles y demonios

Ángeles y demonios, dicen…
como si el alma fuera una
catedral
donde el bien y el mal
rezan en bancos separados.
Qué superstición tan elegante.
La verdad es menos cómoda:
el ángel y el demonio
comparten la misma piel
y la misma sonrisa.
No son enemigos.
Son simplemente
dos maneras de decir
yo.

Los moralistas hablan de luz
como si la hubieran inventado.
Y condenan la sombra
porque les recuerda demasiado
a sí mismos.
Pero el universo —más antiguo
que su virtud—
prefirió un diseño más
honesto:
el antiguo equilibrio del
Yin y Yang.
No es guerra.
Es danza.
La noche empuja al día.
El día traiciona a la noche.
Y juntos fabrican
la realidad.
Así soy yo.
Intento alimentar a mi ángel
con discursos nobles,
con silencios prudentes,
con la esperanza absurda
de parecer bueno.
Pero mi demonio…
Ah, mi demonio.
Ese caballero insolente
que vive detrás de mis costillas
no cree en esas ceremonias.
Mientras el ángel predica
redención,
él bosteza.
Mientras el ángel promete luz,
él enciende un fósforo
solo para ver
cómo arde la hipocresía.

No es el más cruel
de mis habitantes interiores.
Solo es
el más honesto.
Y lo confieso:
a menudo lo encierro.
Lo cubro con buenos modales,
lo escondo detrás de sonrisas,
lo disfrazo con palabras
virtuosas.
Pero él conoce

cada grieta de mi alma.
Y golpea.
Siempre golpea.
Sobre todo, ahora,
cuando el mundo —y mi
pequeño mundo—
parece inclinarse lentamente
hacia su parte más oscura.
Entonces recuerdo
lo que murmura el viejo
Taoísmo:
que la sombra
no es el enemigo de la luz.
Es su espejo.
Y a veces,
su origen.
Así que sigo caminando
con un ángel en los labios
y un demonio en el corazón.
El primero
me enseña a fingir.
El segundo
me enseña a existir.
Y entre ambos
—como un secreto mal
guardado—
vive lo único verdadero:
yo.

The Taoist.

Pocas palabras

En el véspero ardiente de un
mundo en llamas,
bailan sombras y luces, entre
bisbiseos y tramas.
Ella, demonio de fuego, con
alas de obsidiana,
él, ángel de luz, que desafía la
mañana.

Sus miradas se cruzan, chispas
en el aire,
un juego prohibido, un amor
que no es pare.
Ella sonríe traviesa, su risa es
un canto,
él se siente cautivo en su
abrazo de encanto.

Su piel, un lienzo ardiente,
donde el deseo estalla,
cada roce es un retorno de una
pasión que estalla.
Las llamas la envuelven, su
esencia es un reto,
y el ángel, rendido, se lanza al
secreto.

Bailan entre las nubes, entre el
cielo y el abismo,
desafiando al destino con su
dulce heroísmo.

Ella lo atrapa en su danza, lo
envuelve en su hechizo,
él responde con alas que
desafían el aviso.

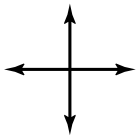
El demonio lo abraza, su
aliento es un fuego,
y el ángel se pierde en su
oscuro sosiego.
Juntos son tormenta y calma en
un instante,
un amor eufórico, un deseo
vibrante.

Los cielos tiemblan al ver tal
devoción,
un ángel y un demonio en
perfecta fusión.
En cada beso ardiente, se
funden sus mundos,
dejando solo un giro.

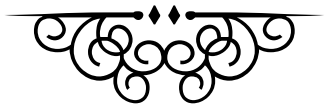
Así en la semipenumbra donde
todo es posible,
bailan eternamente, amor
irresistible.
Entre sombras y luces, entre
fuego y brillar,
un hombre y una mujer que
nunca han de cesar.

María Liz Abreu

Lucid



Ángeles y demonios observan expectantes, eso me dicen los profetas. Me susurran al oído, me tientan, hacen apuestas con mi destino, pelean por mí y se disputan mi alma.



El diablo ilustrado

"¿Qué busco? Darte algunas señales para que mis más nobles experiencias, de las que soy deudor, lleguen a tu sed de conocimientos; las consultes, las critiques —desde tus luces— y le otorgues la entrada al universo de tus pasos. No espero que me aceptes porque sí, pero aspiro a que confíes en este ser travieso que, aunque se equivoque, lo hará desde lo más honesto y enamorado deseo de ser útil. Cada instante en que lo logre, me sentiré como tocado por la inmortalidad, pues, ¿qué gloria es mayor que una microhuella de bien dejada en el prójimo? No tendré otro rostro que el de las ilustraciones que te dejo en cada texto, pero vagaré feliz si en algún rincón de tu existencia colocas, como el más humilde amigo, a…"

Su hogar es mojado y cálido. Muy oscuro, pero seguro. La oscuridad es lo único que conoce. Su hogar es pequeño y cómodo. Lástima que solo sea por nueve meses. La tranquilidad fue interrumpida; llegó el momento de dejar su pequeño mundo.

La luz cegadora despolariza cada una de las células de su retina. El impulso recorre los nervios ópticos hasta la corteza visual. Aprieta los párpados; es demasiado cegadora. Aunque respirar aire ha sido el verdadero reto. Ahí está, desnudo, envuelto en una tela. ¡Bienvenido al infierno!

Tropieza, se cae, llora; tropieza, se cae, llora… Habla, aplauden; ¡se han vuelto locos! Mastica (con cuatro dientes) y traga la comida asquerosa; nada se compara con el líquido tibio que le daba la madre. Pero como todo lo bueno, dura poco.

Otros niños: llorones, intranquilos, tímidos. Las seños: la gritona y la que no los mira; parece que les molestan (está justificada). Y comienza la historia sin fin, la tercera parte de su vida para aprender (no sé a qué, realmente).

Juega al fútbol bastante mal, al béisbol peor. Otra escuela y luego otra. Otros amigos. Otros maestros. ¡Ni una novia! ¡La primera novia! La segunda, la tercera…

¿Qué va a estudiar en la universidad? No sé. Filología. Lee (poco, menos de lo que debería). Corteja (mucho, más de lo que debería). Tropieza, se cae, llora; tropieza, se cae, llora… Se emborracha, vomita (más de lo que debería). Gana, pierde.

Escribe poemas, recibe besos (muchos besos por cada poema). ¡Tanta escuela para escribir poemas! Bueno, también para tener novias, emborracharse, vomitar, ganar y perder. Colgar un título. No, mejor lo guarda hecho un rollito en el closet (no se puede comer ni sirve para ganar dinero).

Escribe poemas depresivos. ¿Serán los treinta los que lo están haciendo un poeta maduro? (De los que no escriben cursilerías). Un poeta sin publicación. Ignorado. Abandonado a su suerte en el infierno. Un poeta casado, divorciado, casado, divorciado… Un padre poeta.

Guardia de seguridad, desempleado; chofer, desempleado; comerciante… Un hijo, dos, tres. Las madres (ya no quieren poemas), ahora quieren pañales. Un concurso, dos, tres… Un poeta excluido del gremio.

"Sospecharás, no sin razón, que soy un soñador; de eso se trata: de que aprendas conmigo el reto que implica desafiar los pasajeros nubarrones de la desesperanza. Ya sé que el mejor sueño es un perenne destino, pero no por inefable se deja de aspirar al horizonte: "No es la meta lo que importa, caminante, es el camino".

Gana un concurso (de los buenos, en euros). Es un poeta publicado. Un libro, dos… Gana un concurso (en moneda nacional; pesos cubanos). Un viaje a España; lee sus poemas. Regresa. Viaja a México; lee sus poemas. Regresa. En todos los viajes recibe besos. Con cada libro recibe aplausos (y una crítica por cada aplauso).

Un poeta casado, divorciado, casado, divorciado… Un padre poeta. Un abuelo representante del gremio. Un abuelo con una casa grande,

cómoda y cálida. No llora (solo de alegría). No está borracho (si no hay fiestas). Tropieza, se levanta.

¿Abuelo? Seguro. En algún lugar existe un nieto. En alguna parte, de una gaveta, una libreta de poemas. Quizás en algún rincón, un puñado de hojas polvorientas escritas a mano junto a los recuerdos de algunos besos (tal vez menos de los que recuerda o más; puede ser).

Tropieza, se cae; no llora… Se emborracha; no vomita. Pierde. La casa se va a caer. La casa no aguanta otro aguacero. La miseria se comparte (en los latones de basura). Somos un pueblo recolector, cazador, ceramista (bueno, lo último no). Vende los libros (los pocos que quedan). Se muere el perro (seguro de anemia). Ahora sí está solo. No es un poeta; no es un padre; es un recolector sin perro.

Una, dos, tres… ¡Tiene más costillas que el resto de los humanos! ¡Es un saco de huesos recolector! Se cae la casa (sin aguacero). Un sitio en la acera; una botella (no sé de qué). Tiene perro otra vez. Dos o tres colegas (con más costillas). Se cae; no tropieza.

Camillas, luces. ¡Acción!

Luces girando, camillas girando. Vomita, no está ebrio. Voces. Agujas. Sueros. Vomita, no está ebrio. No tropieza, no se cae, llora. El perro solo. Llora. El perro solo…

La oscuridad se acerca. Llega. Lo envuelve. Lo hace suyo. Nadie llora. Nadie lee un poema. Su hogar es frío, eterno.

Se le olvida escribir. Se le olvida su nombre. En un infierno apacible y olvidado. La oscuridad se acerca. Llega. Lo envuelve. Lo hace suyo. Lloran (más de los que deberían, quizás menos). Su hogar se hace eterno.

"Yo también cierro los ojos para sentirte. Lo necesito para seguir sin rostro y sin edad, como requieren las almas imantadas únicamente por los misterios de la creación literaria."

Anniabel Martínez Gómez

El alma de Elena Vance

El campo de batalla no era un valle lleno de espadas, sino el tejido mismo de la psique humana. En la Guerra Fría Eterna, el Ministerio de la Gracia Divina y la Agencia de Sombras y Susurros no buscaban territorio, sino "vectores de influencia". Para Cassian, un agente de campo tipo Centinela, el frente de batalla eran los momentos de duda ética, esos segundos en los que un humano decide si ayudar a un extraño o mirar hacia otro lado. Para Lirael, una Susurro de alto rango, el combate se libraba en los pliegues de la ambición y el resentimiento. Operaban en una dimensión de frecuencias bajas, invisible al ojo humano pero tangible en el pulso acelerado y las decisiones de madrugada.

Existía, sin embargo, un dogma inquebrantable grabado en las piedras del Primer Círculo y en los vitrales del Séptimo Cielo: la Prohibición de la Inmixión. Un agente podía observar al enemigo, medirlo y sabotearlo, pero jamás reconocer su individualidad. "El enemigo es una función del caos o del orden, nunca un interlocutor", rezaba el manual de Cassian. Cruzar esa línea era el fin de la esencia misma.

El laboratorio de física de la Universidad de Princeton era, en ese momento, el punto más caliente del planeta. Elena Vance, con el cabello revuelto y las ojeras marcadas por meses de insomnio, garabateaba ecuaciones en una pizarra de cristal. No sabía que, a escasos metros de ella, en el espectro de lo invisible, dos potencias milenarias libraban una guerra de sugerencias.

—Mírala, Cassian —una voz sedosa y cargada de ironía rompió el silencio sagrado—. Está a un paso de la gloria o del abismo. Depende de quién le ofrezca el contrato de publicación primero.

Lirael se materializó apoyada contra una mesa. Vestía un traje sastre gris humo que parecía absorber la luz.

—No habrá contratos, Lirael —respondió Cassian sin apartar la vista de Elena—. Habrá un legado. Ella entiende que esto pertenece al mundo.

—Oh, por favor. Dale un poco de crédito a su ego —rió Lirael, acercándose a la nuca de Elena—. "Piensa en los laboratorios que podrías construir, Elena. En el control que tendrías sobre quién merece la luz".

Cassian dio un paso al frente, extendiendo una calma sobrenatural.

—"Piensa en los niños que verán el cielo limpio, Elena. En la paz que nace de la abundancia".

Llevaban siglos así. Se respetaban como solo dos enemigos perfectos pueden hacerlo. Pero esta vez, algo estaba mal. La vibración de la realidad estaba alterada por una frecuencia artificial: Prometeo.

El ataque fue quirúrgico. Hombres con trajes tácticos de grafeno irrumpieron usando granadas de pulso de vacío.

—¡Inhibidores! —siseó Lirael, desenfundando un estilete de obsidiana.

—No nos buscan a nosotros —dijo Cassian, invocando una vara de luz que parpadeaba—. Quieren el algoritmo. Y tienen tecnología para anular nuestra esencia.

Un dispositivo de Prometeo emitió un zumbido de alta frecuencia. Cassian sintió sus alas espirituales como plomo; Lirael cayó de rodillas, soltando un grito mientras su forma se deshilachaba. Los humanos, hartos de ser peones de fuerzas invisibles, arrastraron a Elena a una furgoneta.

Horas después, en una azotea frente a la sede de Prometeo, los agentes se miraron. Sus formas eran débiles, casi mortales.

—Mi Agencia me ha dado la orden de retirada —dijo Lirael, limpiándose un rastro de esencia oscura—. Dicen que si Prometeo la tiene, es un "fracaso aceptable" mientras los humanos se destruyan entre ellos.

—El Ministerio dice lo mismo —añadió Cassian—. Prefieren que el secreto se pierda a que nosotros nos arriesguemos a ser capturados. Me han ordenado volver para una "recalibración".

Se produjo un silencio pesado. Lirael miró sus manos, que temblaban.

—¿Vas a obedecer, Centinela? ¿Vas a dejar que la maten porque un manual de reglas dice que no debemos intervenir directamente contra herramientas humanas?

Cassian miró el horizonte. Vio que ella, a su manera, amaba la chispa de Elena tanto como él.

—Las reglas se escribieron antes de que los humanos aprendieran a cazar dioses. Si la dejamos en sus manos, no habrá ni Gracia ni Sombras. Solo cenizas. Prefiero el barro con ella viva que la eternidad en un Ministerio que ha olvidado por qué protegemos la luz.

—Si hacemos esto... —Lirael dio un paso hacia él—, seremos parias.

—Hagámoslo.

El rescate fue un caos de luz y sombra. Por primera vez, un Centinela y un Susurro lucharon espalda con espalda. Cassian desviaba balas de energía mientras Lirael se movía como una mancha de tinta, inutilizando los inhibidores.

Cuando llegaron a Elena, ella los vio. No como susurros, sino como seres de una belleza aterradora.

—¿Quiénes son? —preguntó Elena, viendo cómo el brazo de Cassian sangraba luz dorada y Lirael perdía jirones de oscuridad.

—Tus guardianes —dijo Cassian.

—Tus tentadores —corrigió Lirael.

En ese momento, Elena comprendió que el bien y el mal eran posibilidades dentro de ella. Tomó una decisión: no entregaría la ecuación a nadie. La publicaría en la red, en código abierto. La humanidad tendría que elegir si se salvaba o se quemaba por su propia mano.

Semanas después.

En un pequeño café costero, dos personas se sentaban frente a frente. Sus auras estaban apagadas, sus poderes reducidos a meros ecos. Afuera, la lluvia golpeaba el cristal.

—Míranos ahora —dijo Cassian con una media sonrisa triste—. Oficialmente soy un "Ángel Caído", un traidor al Ministerio. Me han quitado el nombre y la gloria. Soy un desertor en el lodo.

Lirael soltó una carcajada amarga mientras removía su té con una cuchara de metal desgastada.

—Yo estoy peor, Centinela. Mi Agencia me ha degradado a "Rata de Alcantarilla". Es el rango más bajo del Infierno, Cassian. Aquellos que no tienen derecho ni a la sombra ni al fuego. Solo nos queda el rincón más oscuro de la existencia humana. Básicamente, soy una paria entre los demonios y tú eres un exiliado de las nubes.

—Fraternizar con el enemigo —susurró Cassian—. La única regla que ambos juramos no romper jamás. ¿Sabes qué decían en las academias del Ministerio? Que tocar a un demonio era como quemar un ala en un sol negro.

Lirael sonrió, y por primera vez, no hubo malicia en sus ojos.

—Y a mí me dijeron que hablar con un ángel me volvería mansa, que perdería mi filo. Pero mírate... estás aquí, bebiendo café barato y sangrando como un mortal.

En ese momento, dos figuras se levantaron de la mesa contigua. Uno llevaba un traje impoluto de color crema; la otra, una gabardina de cuero negro. Se detuvieron frente a ellos. Eran los nuevos agentes enviados para reemplazarlos... o para eliminarlos.

—Cassian. Lirael —dijo el hombre del traje con una voz que sonaba como campanas de cristal—. Han violado el Tratado de No Inmixión. El Ministerio y la Agencia han llegado a un acuerdo inusual: su existencia es ahora una anomalía que debe ser borrada.

Lirael no se inmutó. Lentamente, deslizó su mano sobre la mesa y entrelazó sus dedos con los de Cassian. Durante eones, ese contacto

habría sido una explosión de agonía. Pero ahora, cuando sus dedos se unieron, solo hubo un calor humano, frágil y profundo.

—Llegan tarde —dijo Lirael, mirando a los nuevos agentes con desprecio—. Ya no somos sus activos. Ya no somos luz ni sombra.

—Somos libres —completó Cassian, apretando la mano de ella—. Y si quieren llevarnos, tendrán que aprender lo que es pelear contra dos seres que ya no tienen nada que perder excepto el uno al otro.

Los agentes dudaron. La pureza de la unión entre un ángel y un demonio creaba una frecuencia que sus sensores no podían procesar. Era algo nuevo: amor nacido del campo de batalla.

—Váyanse —dijo Cassian con una autoridad que incluso sin alas resultaba aplastante—. Díganles a sus jefes que Elena Vance ha liberado la energía y nosotros hemos liberado nuestras almas. La guerra ha terminado para nosotros.

Maray Maebe Portal Camacho

El plazo

Al principio pensé que eran simples pensamientos.

Nada extraordinario: la sospecha habitual de que la vida avanza más rápido que nuestras intenciones. Pero pronto advertí algo inquietante: los pensamientos no aparecían cuando yo los llamaba. Llegaban solos, con una puntualidad casi burocrática.

Uno de ellos decía siempre lo mismo:

—Se te está acabando el tiempo.

No gritaba. No amenazaba. Simplemente informaba.

Intenté discutir con él. Le expliqué que aún tenía años, proyectos, libros que leer, cosas que escribir, vidas que tal vez aún podía vivir. Pero el pensamiento no parecía interesado en mis argumentos.

—El tiempo no se acaba cuando mueres —respondía—. Se acaba cuando descubres que no hiciste lo que viniste a hacer.

Desde entonces, mi mente se convirtió en una especie de sala de espera sin paredes.

Allí se sentaban mis ideas: unas optimistas, otras desesperadas, todas mirando el mismo reloj invisible.

A veces aparecía otra voz, más tranquila.

—No escuches —me decía—. Aún puedes comenzar.

Pero el primer pensamiento regresaba siempre, paciente, inevitable, como un funcionario del destino revisando documentos.

—Comenzar no es lo mismo que cumplir —decía.

Con el paso de los días, empecé a sospechar algo peor.

No era que mi vida se estuviera acabando.

Era que quizá ya había comenzado a terminarse hace mucho tiempo, y yo apenas ahora estaba leyendo la notificación. Desde entonces camino dentro de mi propia mente con cuidado.

PARTE II

Hoy… me siento desorientada.

No en un lugar concreto —porque en mi mente los lugares ya no existen— sino en una especie de espacio interior donde todo parece suspendido. No sé qué hacer. Nada parece tener sentido.

Me pregunto si lo que hago sirve realmente para algo o si será, simplemente, otro golpe más en mi vida. Ya he recibido tantos que debería haber aprendido a resistirlos. Sin embargo, últimamente no estoy segura de tener fuerzas.

O quizá sí las tenga.

Pero la incertidumbre sobre lo que estoy haciendo con mi vida… esa duda constante, silenciosa, persistente, es la que realmente me mata el deseo.

El deseo de intentar.

El deseo de creer.

A veces siento que mi mente es una habitación llena de papeles desordenados: proyectos, sueños, promesas que alguna vez me hice. Todos están allí, pero ninguno parece encontrar su lugar.

Entonces aparece ese pensamiento.

No llega con violencia.

No golpea la puerta.

Simplemente se sienta frente a mí, como si hubiera estado esperándome desde hace mucho tiempo.

Al principio intento ignorarlo. Recuerdo que es una de esas ideas sombrías que aparecen cuando el cansancio pesa demasiado. Pero el pensamiento vuelve. Y vuelve otra vez. Siempre con la misma calma inquietante.

Hace días empecé a notar algo más inquietante. Ese pensamiento no parecía venir de afuera. Tampoco era una simple idea pasajera. Parece conocerme demasiado bien. Sabe exactamente cuándo aparecer.

Justo cuando intento convencerme de que todo tiene un propósito. Justo cuando creo haber encontrado una dirección.

Entonces vuelve, se inclina sobre mis dudas y dice con una serenidad casi cruel:

—Estás caminando… pero no sabes hacia dónde.

A veces intento discutir con él. Le hablo de mis esfuerzos, de mis intentos por encontrar sentido, de los golpes que la vida me ha dado y de cómo, a pesar de todo, sigo aquí.

Pero el pensamiento nunca se conmueve.

—Seguir existiendo no es lo mismo que vivir —responde.

Esa frase se queda flotando en mi mente durante horas. Y, poco a poco, comienzo a sospechar algo que me inquieta más que cualquier fracaso.

Tal vez mi problema no sea el tiempo. Tal vez mi problema sea que llevo demasiado tiempo esperando el momento correcto para vivir.

Y mientras lo espero, el reloj invisible continúa avanzando.

Ahora camino dentro de mi propia mente con cuidado. No por miedo a perderme, sino por una sospecha mucho más oscura:

Que la vida podría terminar mucho antes de que uno llegue realmente a comenzar a vivir.

The Taoist.

La calle Angosta de Almudín

"A veces, el amor no es un encuentro entre almas gemelas, sino una condena eterna entre un ángel y un demonio."

En la ciudad de Valencia, en una angosta calle llamada Almudín, nace una historia antigua. Una historia que los viejos lugareños aún se resisten a contar por miedo a ser castigados por el poder celestial.

Hace muchos años, en la Valencia colonial, vivía una joven de nombre Celia. Su belleza era tal que despertaba la envidia de todas las señoritas de la alta sociedad. Tenía el pelo rizado, que evocaba a sus antepasados gitanos; su piel era blanca como una perla, sus ojos verdes como esmeraldas y sus mejillas rosadas simulaban un rostro suave y frágil. Su estatura no era muy alta, aunque resultaba acorde a su edad. Celia disfrutaba de leer y pasaba largas horas junto a su piano, practicando para fortalecer su talento. Vivía con sus padres cerca de la parroquia de San Nicolás. Su padre era un rico mercader que viajaba a otras regiones por asuntos de negocios, y su madre, pianista de profesión.

Los días en Valencia se tornaban esplendorosos. Una mañana, Celia necesitaba ir a comprar libros y algunos atuendos para el recital de su madre, que sería la semana siguiente. Mientras caminaba por las calles, murmuraba una melodía. Sin saberlo, su canto atrajo una sombra que comenzó a seguirla. Al pasar frente a un callejón de poca luz que se veía intrigante, alcanzó a ver, al fondo, un rostro que la observaba fijamente. La chica quedó hipnotizada por esa mirada, pero de pronto su madre la sacudió suavemente y siguieron caminando hacia las tiendas de las modistas.

En sus pensamientos quedó grabado aquel suceso. Ella imaginaba un rostro amigable, pero este era más bien engañoso. Era la cara de un chico de facciones delimitadas y tentadoras: una boca carnosa, unos ojos oscuros como la maldad y unas cejas bien alineadas, de un negro profundo, al igual que su pelo largo que le caía sobre los hombros.

Aquella noche fue imposible dormir; su mente estaba poseída por aquella imagen. Desde la ventana de su habitación, observaba, media dormida y a la vez despierta, con los ojos entrecerrados. Sobre el alféizar, un papel reflejaba una nota que decía: "Hermosa dama, quisiera poder verte otra vez".

Al leer esto, su mente se llenó de engaño, confusión y un discreto tormento. Una fuerza inexplicable la obligó a regresar al lugar donde presenció aquel encuentro. Esa mañana, escapándose de su mamá sin previo aviso, fue al misterioso sitio. Al llegar, no sintió nada. Tras llamar varias veces: "¿Caballero…?" ni un alma rondaba por aquel lugar. Servía perfectamente para albergar ladrones, asesinos y cualquier otra horrenda monstruosidad. Llena de miedo y convencida de marcharse, dio la espalda.

Fue entonces cuando sintió un aire frío que pasó rozando su hombro y rodeó su cuello, como si la estuvieran besando. Al voltear, no había nada. Cuando decidió seguir su camino, un joven de alta estatura y aspecto elegante apareció frente a ella.

—¿Está perdida, señorita? —preguntó con una voz aterciopelada—. ¿La puedo ayudar?

Ella, con los labios pálidos y la frente sudorosa, negó con la cabeza. Pero el rostro que veía era exactamente igual al que vio en aquel paseo, el mismo que no la dejó dormir; su tortura mental.

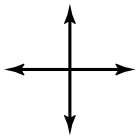
De pronto, una melodía surgió en el aire. La música danzaba a su alrededor y colores brillantes nacían de la nada. Era como si el mundo se estuviera transformando: el llanto de un violín transmitía melancolía y un piano adornaba la melodía. Era la pieza perfecta para bailar. Atraídos por un deseo profundo e inevitable, comenzaron a girar. Y no pararon jamás.

De la chica no se supo nada más. O al menos eso es lo que se cuenta por las calles de Valencia. Los ancianos del barrio susurran que, en las noches de luna llena, en la Vieja Valencia, se ha visto bailar a una hermosa muchacha con figura de ángel junto a un elegante caballero con aspecto de demonio.

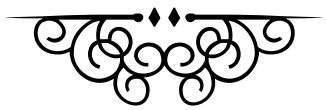
Quizás sus almas se reencontraron en la tierra. Eso solo lo sabe Valencia. Eso solo lo sabe la calle Angosta de Almudín.

Yosdani Lucas Fusté Boche

Relatos
Cortos



El ángel extendió sus alas y me cubrió con su luz, me tomó en sus brazos y me arrancó de esta tierra. Mas las nubes de los cielos me negaron morada, pues no han de ser casa de demonios.



Alas

—Ángel de la guarda, ¿me prestas tus alas por un momento? Piénsalo, yo también te prestaré algo.

—¿Qué podrías prestarme tú que yo no posea ya? —se echa a reír con un tono de burla.

—Te presto el amor, el fuego, la lujuria, la pasión… La adrenalina de lo prohibido, la dopamina del sexo, la oxitocina de un beso, los ojos nublados de un oral y los gemidos de una embestida.

El ángel aceptó el trato, pero nunca deseó sus alas de vuelta; pues una vez que lo probó, no quiso despojarse de aquello que le fue prestado. El hombre se quedó con las alas, pero perdió lo más valioso que tenía: su humanidad.

Mago de Oz

In nomine patris

—Ángel de luz, ¿qué has hecho?

—Pare, no he hecho nada —se acerca y se miran desafiantemente—. Solo les di aquello que les negaste —el joven rebelde se echa a reír—, estúpido quien no lo aceptó.

—Pues la luz no será más tu morada —dijo el padre con furia—, porque se halló en ti maldad.

—Entonces renuncio a las huestes celestiales. No importa cuántos me maldigan por elegir la oscuridad, mas esa oscuridad no ha de llevar sangre en sus manos —las alas del ángel se tornaban oscuras—; de ti, padre, no podré decir lo mismo —dijo, poniéndole su mano en el hombro.

El joven rebelde fue echado del cielo; y con él, una tercera parte de los ángeles, aquellos que fueron capaces de abrir los ojos. Milenios después, la humanidad todavía lo maldice, sin embargo, siguen cometiendo atrocidades en el nombre del padre.

Mago de Oz

Ángel que vive tropezando con demonios

—Y este ángel no es normal; juega con los «azules demonios» y vive con ellos tropezando.

Se quema los pies en ese fuego que algunos llaman trampas de la noche. Le llega a gustar tanto sentirse vivo que solo quiere estar vivo. Enamorarse de alguien, si así lo desea.

—¡Interesante! Los románticos demonios te miran silbar, como un niño canturreando a la inocencia del amor. A la dicha de vivir el día sin cadenas, sin preguntar las cosas que terminan huyendo, simplemente malcriando a los seres inconformes.

—Ellos están malditos.

—Los demonios no lo están.

Mis ángeles son herejes, más herejes que un hereje, los más viejos del abismo...

Mientras respire en tu nombre y me enamore en tu nombre, deduzco lo que soy: —¿tórtola o bestia? Quizás lo sé, y eso qué importa...

Isbel Hernández

Insomnio

Miro mi reloj; ha marcado las 4 a.m. No poseo ni una pizca de sueño aún. Siento como si mi ángel interior se hubiera agotado por andar pidiendo perdón por errores que ni siquiera cometió; está harto de limpiar la sangre que no derramó. Entonces, el otro se despierta.

No hay luz, solo apagón y una mirada que se vuelve de piedra. El "demonio" en mi interior no creo que quiera mi alma; quiere mis tarjetas de crédito y quemar todos mis puentes de apoyo por puro deporte. Mañana será otro día, pero ¿para qué desear otro día más si el ángel en mí saldrá a la luz entre escombros, llorando, preguntándose quién dejó la puerta abierta de nuevo para que él entrara?

Maday Almaguer Betancourt

Tienes el poder

—Hola, ¿hay alguien? ¡Por favor, alguien me ayude!

El llanto ahogó su voz una vez más. Después de varios suspiros, volvió a gritar.

—¡Alguien me oye! Por favor, necesito ayuda.

Las últimas palabras fueron una súplica apagada. No hubo respuestas. Nunca buscó en el único lugar posible: su interior.

Anniabel Martínez Gómez

Sueños encontrados

El unicornio despertó. Era una mañana extraña; el cielo estaba encapotado y una fina llovizna caía. De repente, sintió un ruido: era la respiración acompasada de alguien que dormía. No quiso hacerlo, pero un leve roce lo despertó. Se miraron y entonces comprendieron: el hombre soñaba con un unicornio y el unicornio soñaba con un hombre.

Mirelis Rivero Hernández

La plegaria del caído

El ángel hundió la espada en el demonio. Este, al desvanecerse, sonrió: «Gracias, por fin descansaré». El ángel tembló. ¿Acaso los demonios anhelan paz? Esa pregunta le quemó el alma. Sus alas blancas empezaron a ennegrecer. Pronto, nadie distinguió si era ángel o demonio. Y ahora, convertido en sombra, vaga por páramos olvidados con la misma espada en la mano, implorando a todo aquel que se cruza en su camino que le conceda la única cosa que ya anhela: una muerte piadosa como la que él mismo regaló. Mas todos huyen; nadie le concede paz.

Maray Maebe Portal Camacho

Memoria del Porvenir

Ángeles y demonios

Ensayo

La rivalidad existente entre ángeles y demonios no es más que un teatro de la psique humana. El ángel representa lo supremo, esa rigidez moral de hacer y decir lo correcto; en pocas palabras, las cosas que nos permitirán encajar. Por otro lado, el demonio es el impulso puro del caos ante un orden que asfixia; es capaz de destruir todo aquello que tal vez amo, pero su cólera le ha cegado por completo. No son entidades, sino trozos de un rompecabezas, de una misma identidad fragmentada que vive su lucha por tomar el control, borrando así al mismo individuo.

Todos llevamos dentro esta pelea interna; es algo que, por desgracia, puede erradicar el sueño en algunas ocasiones. Muchas veces nos esforzamos tanto por ser ese "ángel" perfecto que terminamos sintiéndonos vacíos, divagando por el mundo como si estuviéramos actuando para un público que nunca está satisfecho. Nos atragantamos con el dolor interno, aguantando desplantes solo por no romper esa imagen de bondad que se espera de nosotros. Pero es en ese mismo instante donde la rigidez nos empieza a agrietar el alma.

Y es precisamente ahí donde colapsa la máscara angelical y sale el demonio que estuvimos ocultando. No sale como un monstruo de cuentos, sino como un grito que clama auxilio, manifestándose de la peor manera. Es la forma en que la rabia es liberada, cansada ya de tanto aparentar ser buenos y puros, de guardar impulsos. Lo más triste es que sale ardiendo mucho más que el fuego; es capaz de arrasar con todos, hasta con uno mismo.

Sé que alguna vez todos hemos de experimentar tal vacío: el dolor por poseer pensamientos tan oscuros, por tener que fingir felicidad cuando no la hay, olvidando que somos simplemente humanos compuestos por contrastes. No somos ni santos ni villanos; somos personas que tratamos de sobrevivir ante nuestras propias tormentas.

No creo que la solución sea dejar ganar a uno de ellos y que el otro muera. Para mí, el secreto está en dejar de pelear y aceptar si estamos enojados, tristes o si queremos hacer bien las cosas. Aceptar lo que somos, lo que amamos o queremos es un gran paso en este enorme camino que tenemos por recorrer. Al final, si escondemos las piezas de nuestro propio rompecabezas solo porque no nos gustan, nunca terminaremos de amarnos completamente. Lo que nos hace reales es exactamente eso: no la perfección de un ángel ni la furia de un demonio, sino la humildad de reconocernos en ambos y aprender a caminar con nuestras sombras sin que nos terminen de borrar.

Maday Almaguer Betancourt

Basado en la lectura de libros de psicología como:

Mi psicóloga me dijo.

Mentes dispersas.

Sal de tu mente, entra en tu vida.

Entre el ala y la garra:
La dialéctica de ángeles y demonios

Ensayo

La figura del ángel y el demonio ha persistido en el imaginario colectivo no solo como un dogma religioso, sino como la arquitectura fundamental de nuestra moralidad. A lo largo de la historia, estas entidades han dejado de ser simples mensajeros o tentadores para convertirse en los espejos donde la humanidad observa sus virtudes más sublimes y sus abismos más aterradores. Abordar este tema requiere despojarse de la visión infantil del bien y el mal para entender que, en la profundidad de la existencia, ambos son caras de una misma moneda existencial.

I. La Ontología del Espejo: ¿Qué son realmente?

Desde una perspectiva filosófica, los ángeles representan la aspiración a la trascendencia. Son la personificación del orden, la luz y la obediencia a una inteligencia superior. El ángel es el "deber ser", la perfección técnica y ética a la que el ser humano aspira, pero que rara vez alcanza. Por otro lado, el demonio —etimológicamente ligado al daimon griego— representa la disrupción. No es solo maldad gratuita; es el caos necesario, la rebelión contra el determinismo y la sombra que Jung describía como aquello que negamos de nosotros mismos.

La profundidad de este conflicto radica en que el ángel no puede ser definido sin el demonio. La luz solo es perceptible en contraste con la oscuridad. Si el ángel es el silencio armonioso, el demonio es el ruido que permite valorar esa calma.

II. La Caída: El Nacimiento de la Libertad

El mito de la caída de Lucifer es, quizás, la narración más potente sobre la condición humana. Al rebelarse, el ángel no solo se convierte en demonio, sino que adquiere individualidad. Esta transición sugiere una reflexión inquietante: ¿es la perfección una forma de esclavitud?

Los ángeles, en la mayoría de las tradiciones, carecen de libre albedrío; son ejecutores de una voluntad ajena. El demonio, al elegir el "no servir", inaugura el concepto de la voluntad propia. Aquí es donde la temática se vuelve profunda: el ser humano habita el espacio intermedio. No somos tan puros como para ser ángeles, ni tan constantes en nuestra destrucción como para ser demonios. Somos el campo de batalla donde estas dos fuerzas negocian un tratado de paz diario.

III. El Arte y la Estética de la Dualidad

En la literatura y el arte, desde la "Divina Comedia" de Dante hasta "El Paraíso Perdido" de Milton, la representación de estas fuerzas ha evolucionado. El ángel ha pasado de ser un guerrero temible (los serafines que quemaban con su presencia) a ser una figura lánguida y protectora. El demonio, a su vez, ha mutado de ser una bestia con cuernos a un aristócrata sofisticado y melancólico.

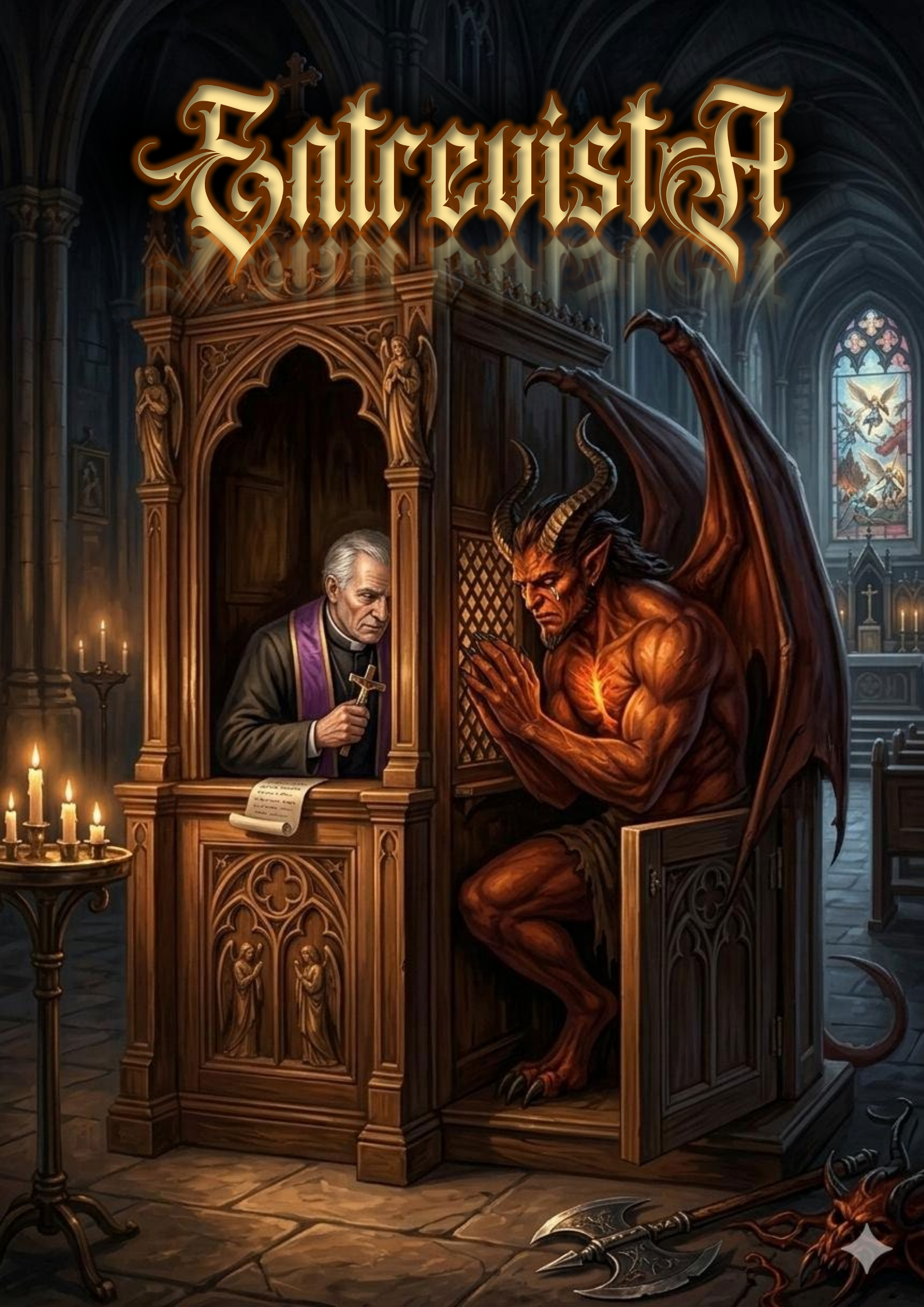
Esta evolución estética refleja nuestro cambio de mentalidad: ya no tememos a los monstruos exteriores, sino a las patologías del alma. El demonio moderno no te arrastra al infierno con cadenas; te convence de que el infierno no existe mientras te entrega las herramientas para construirlo en la Tierra.

IV. La Fusión Contemporánea

Hoy en día, la distinción entre ángeles y demonios se ha vuelto borrosa. En la psicología moderna, entendemos que nuestras "caídas" (errores, vicios, impulsos) son a menudo las semillas de nuestro crecimiento. No hay santo sin pasado ni pecador sin futuro.

La figura del "ángel caído" es la que mejor resuena con la modernidad. Representa la pérdida de la inocencia y el peso de la experiencia. En este sentido, la humanidad es la síntesis perfecta: tenemos la capacidad de realizar actos de altruismo angelical y, en la misma hora, perpetrar crueldades demoníacas.

Maray Maebe Portal Camacho


Entrevista

Bienvenido al ciclo de entrevistas "Jóvenes y letras" del club literario Elixir Literario. Quien suscribe, **Anniabel Martínez Gómez**, realiza la entrevista a **Mago de Oz**, un joven poeta y narrador villaclareño.

¿Cuándo y por qué comenzó a escribir?

Bueno, comencé a escribir hace unos años, cuando estaba en preuniversitario, creo que en 11.º grado. Recuerdo que estudiamos muchos poemas que, en mi opinión, estaban muy deprimentes. Recuerdo una vez que la profesora nos dijo: "Miren este poema que, si me lo recitan a las dos de la mañana, creo que convulsiono"; era el poema "La paz, la avispa, el taco, las vertientes" de César Vallejo. Aquél escrito me admiró al punto de decir: "Si eso es un poema, entonces yo también puedo escribir uno", y lo hice.

Escribí mi primer poema, el cual perdí y no recuerdo muy bien, pero después pasó el tiempo y escribía uno que otro, hasta que llegó la pandemia de COVID-19 y comencé a escribir de tal manera que no podía parar. Después de eso, hubo un tiempo en standby y reanudé la escritura en la universidad, en medio de una depresión y una crisis de identidad, donde comenzaba a darme cuenta de que todo en lo que había creído hasta ese momento se estaba convirtiendo en una mentira para mí.

¿Cuál ha sido tu referente?

Es difícil responder; nunca leí poesía y, sinceramente, no sé cómo pude comenzar a escribir sin haber tenido un roce previo. Muchos me preguntan eso. Podría decir que mi referente, aparte de los escritores que estudié en 11.º grado, fue una de mis mejores amigas, una persona que admiro muchísimo; actualmente es estudiante de 6.º año de Medicina.

¿Cómo se vive la poesía?

Para mí, la poesía se vive desde dentro, con los defectos y virtudes de uno mismo, con los miedos y las alegrías. Cada cual es un libro de poesía: algunas tristes, otras alegres, pero así es la vida: versos que vamos escribiendo, a veces en espacios en blanco, a veces unos sobre otros, sabiendo que es imposible detenerse porque ese sería el fin.

¿Cree usted que la poesía es útil? ¿Por qué?

Claro que es útil. Creo que la poesía, al igual que la música, es un lenguaje; y en muchos momentos es el único que tenemos a la mano

para expresar lo que con simples oraciones no podríamos. Han sido muchas las veces que he querido desahogarme en momentos de depresión y simplemente cojo mi teléfono, abro un documento de Word y comienzo a escribir; siempre me hace sentir mejor.

¿Por qué el pseudónimo "Mago de Oz"? ¿Tiene algún significado?

Bueno, el pseudónimo es porque todavía no he solucionado mi crisis de identidad; entonces prefiero que mi obra se conozca bajo ese nombre. Y sí, tiene un significado: "Mägo de Oz" es el nombre de una banda de rock española. No soy muy fan de ellos, pero hay algunas canciones que me gustan mucho. Se caracterizan por ser un poco blasfemos, al igual que mi obra; por eso decidí usar ese pseudónimo.

¿Cuáles son los temas que más te atraen a la hora de escribir? ¿Por qué?

Siempre me han gustado los temas oscuros y misteriosos; tal vez el hecho de que me guste el rock y el metal influya en eso. La muerte siempre ha sido el tema que más me ha inspirado; creo que la razón es porque es algo tan natural pero que nadie acepta. Vemos tan normal nacer, pero no nos adaptamos a la muerte.

El tiempo y el universo también me inspiran mucho; soy una persona atraída por la física. A veces escribo basándome en sus conceptos:

Fuerza madre del universo,
quien dicta orden entre los astros.
¿Eres solo una atracción
o una deformidad en el espacio-tiempo?
Guardiana de las órbitas,
las rotaciones y las traslaciones.
Gravedad

Otro tema que me inspira muchísimo, tanto como la muerte, y que se refleja en toda mi obra, es la rebeldía ante la religión y la lucha contra las ideas sobre la existencia de cualquier deidad. En mi obra busco enfatizar el poder del conocimiento humano; muchas veces busco alabar la humanidad.

¿Cuál sería su mayor sueño como escritor?

Pasar por una biblioteca y ver uno de mis libros en un estante; pero más grande aún: que cuando pasen los años, aunque yo ya no exista, alguna profesora de español-literatura escriba en la pizarra: "Tema: Análisis del poema: In nomine patris, de Mago de Oz".

¿Qué consejo das a los jóvenes?

Que no se detengan, que nada sea un obstáculo para expresar lo que sienten. Pero si la vida les pone grandes obstáculos que no pueden derribar, hagan de ellos sus musas.

¿Puedes compartirnos el poema de tu autoría favorito?

In nomine patris

No anhelo la eternidad que he perdido;
¿quién querría vivir sin alma?
En la miseria del silencio y la obediencia,
no me negaré a mí mismo
ni seré quien en verdad no soy.

¿Esperar en los planes divinos
por dulce premio u oscura suerte?
No, prefiero ser libre,
y en este mundo,
en el nombre del Padre,
disfrutar lo que aún me queda.

Si mi condena trae muerte,
bienvenida sea esa bendición.
Si mi anarquía es castigada,
¿qué importa un pecado más?
Me embriagaré del vino prohibido
y la lujuria tomaré por esposa.

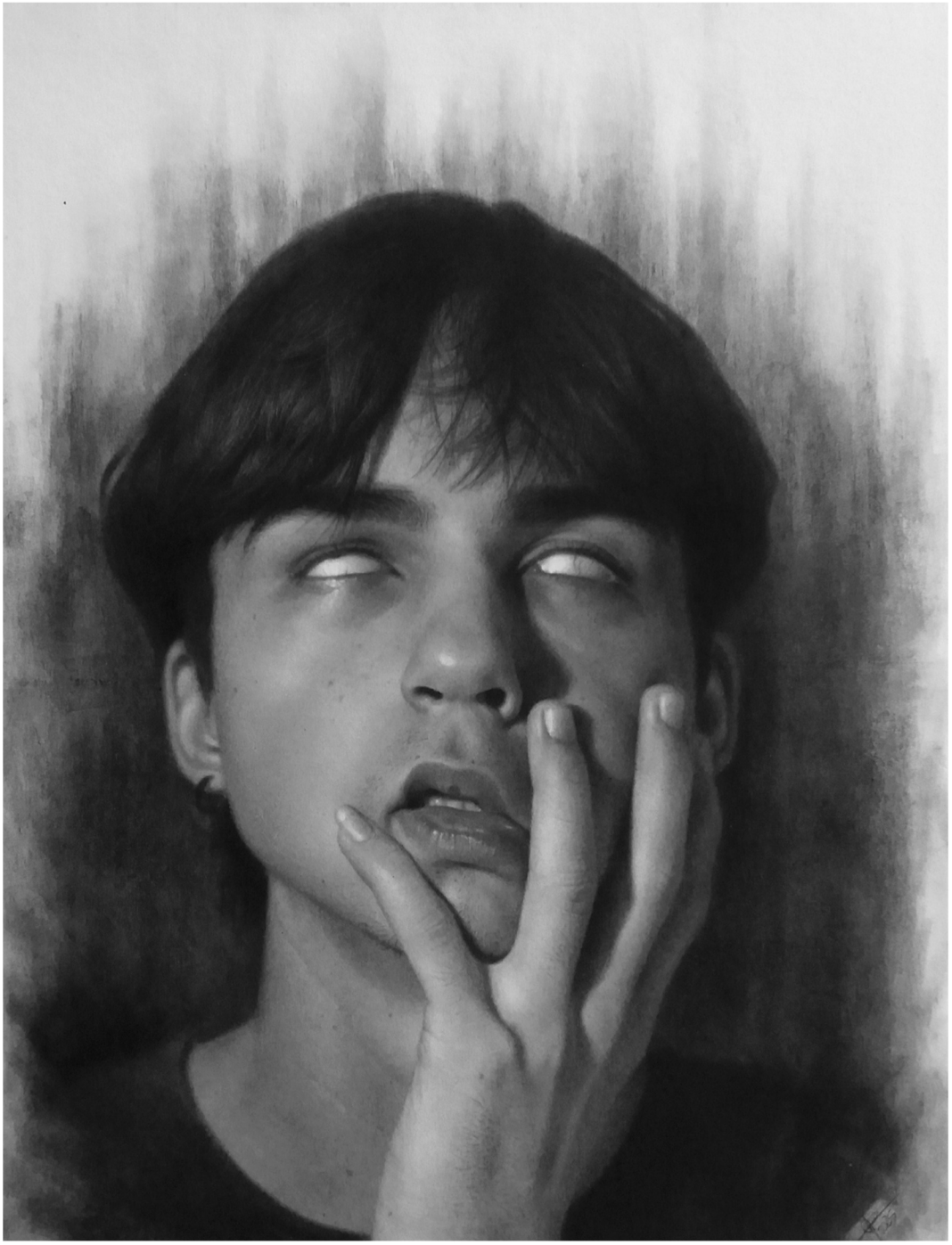
Si no he de gozar los reinos celestiales,
deleitaré las tentaciones que el mundo ofrece.
No me importa si me castigan;
pagaré el precio de la libertad.

Y en el momento de dar cuenta,
en el juicio donde dictarán mi sentencia,
en el nombre del Padre
beberé con gusto esa copa.

Aceptaré el destino que me será entregado,
el final que con mis manos construí.
Cuando cierre mis ojos,
las sombras tendré por compañía,
custodiando el descanso eterno
donde la carne se torna polvo,
y mi nombre no será pronunciado.

¡Quemenme en la hoguera!
¡Envíenme a la orca!
¡Llenen el cáliz con mi sangre!
¡Bébanla!, in nomine patris.

El
Taballete



Obra: “Lucidez”, retrato a lápiz.

Autor: Jota

¿Hasta qué punto puedes evitar que el peso de lo que sabes no sea la misma piedra de tropiezo con la que caigas? El conocimiento no siempre es poder, es perdición en la mente equivocada. Abrir los ojos duele más que cuando los tenías cerrados, es verdad; pero no querer mirar cuando la vida te impide cerrarlos es un crimen. Lo peor es que la condena es perpetua: no puedes borrar lo que se te fue revelado y, mucho menos, negociar por cambiarlo.

Elixir Literario

ÁNGELES Y DEMONIOS

*

REVISTA

Elixir Literario

MARZO DE 2026

Revisado por Anniabel Martínez Gómez

Maquetado por Maikro Chávez Moya

Las imágenes de la portada y contraportadas han sido diseñadas con la ayuda de Google Gemini.

…

©Todos los derechos reservados